

respecto á tropelías y desafueros. ¡ Véase, pues, desde cuando está siendo trabajada esta desgraciada sociedad, por idénticos desaciertos á los que hemos presenciado los de la generacion que acaba y la que comienza á vivir!

El dia 12 habia Aguila enviado un convoy de trescientas cargas de tabaco para México, perfectamente custodiado. El 14 fué atacado en la Agua de Quecholac, por el Cura Matamoros. El convoy solo perdió setenta y cinco cargas; pero en cambio la mayor parte de la escolta pereció, quedando en el campo doscientos quince realistas muertos y trescientos sesenta y ocho prisioneros, entre gefes, oficiales y tropa. El general Matamoros tuvo algunas pérdidas, insignificantes para las que sufrieron en esta derrota los realistas. Esta accion de armas, agrió mas y mas el humor de Aguila: temiendo ser atacado, como Andrade lo habia sido un año antes, dictó rigurosas medidas: con los tercios de tabaco se atrinche-

ró toda la ciudad, y mandó abrir troneras en las paredes del Cármén.

Tomadas estas precauciones, el 29 se dirigió con el batallon de *América* hácia el Palmar, á fin de libertar el resto del convoy que habia escapado y permanecía en Tepeaca. El comandante interino de Orizaba, apremiado de la falta de recursos, convocó otra junta de vecinos el dia 5, para pedirles recursos: el Ayuntamiento se comprometió á dar tres mil pesos mensuales, y todos los propietarios el resto, partiendo de la base de cobrar un diez por ciento del rédito de sus fincas.

Así permaneció Orizaba, sufriendo las consecuencias del estado de guerra que guardaba la nacion. La batalla de Santa María, en el Estado de Michoacan, en que Morelos fué completamente derrotado por Iturbide, tuvo para la villa las mismas tristes consecuencias que para la generalidad de las poblaciones del vireinato. Un in-

surgente mismo ¹ pinta en estos términos la situación política de México y el desorden de los gefes de la revolución. “Desbaratado Morelos en Valladolid (Morelia) — dice — desapareció la fuerza, se perdió la opinión, se dividieron los pareceres del congreso, chocaron los poderes legislativo y ejecutivo: apoderados entonces los hombres sin conocimientos de las riendas del mando militar, faltó una fuerza preponderante que los contuviera, y cada cual se demarcó un territorio, se hizo soberano en él, señaló impuestos, dió empleos, usurpó propiedades y quitó vidas: hirvieron las pasiones, se confundió la libertad con la licencia y el libertinage, y el país insurreccionado se volvió un caos de horror y de confusión, en el que solo podía mantener al hombre de bien el estímulo de su honor.”

Negro es el cuadro; pero pintado por

¹ El Lic. Rosains. *Relacion histórica de lo que le aconteció como insurgente.*

mano de uno de los actores de aquel drama. ¹ En toda la provincia de Veracruz, desde que D. Nicolás Bravo se retiró de Coscomatepec, desapareció con su presencia, el único gefe moralizado. Cada gefe de guerrilla hacia su voluntad, disputándose unos á otros los despojos de los convoyes que lograban apresar; establecian contribuciones de peajes y cobraban derechos de alcabala, como si verdaderamente se ocuparan en el servicio público cuando en realidad eran gefes de gavillas de bandoleros, que solo hacian profanar el nombre de la patria.

Todos éstos desórdenes robustecian mas y mas la opinión de Orizaba en favor de los realistas que tampoco se median en su comportamiento. Tal sería el desorden de los insurgentes, que las poblaciones se creian mas seguras á la sombra de los realistas!

¹ El Sr. Rosains fué secretario de Morelos.

Por este motivo, acaso, Orizaba celebró la noticia de la derrota de Morelos "con repiques é iluminaciones" ¹ y no porque fuera enemiga de la independencia.

La revolucion desde este año (1814) decayó notablemente, en tanto que las armas del gobierno preponderaban mas cada dia. En el valle de Orizaba sucedió lo mismo, sin que por esto cesaran las exacciones violentas contra el vecindario. A mas de las contribuciones ya establecidas, el 13 de Abril se publicó un bando de Calleja en que ordenaba á todos los vecinos, *presentaran una relación de sus bienes y los gastos que anualmente hicieran en su manutencion, para cobrarles con arreglo á ellos, el tres por ciento del principal de 900 pesos y el ocho al de mil en adelante.*

Estas órdenes las ejecutó puntualmente el nuevo gefe de Orizaba D. Francisco de

¹ Diario, pág. 26.

Hevia, que sustituyó á Menendez en el mando, el 20 de Abril, dia en que llegó á Orizaba á la cabeza del regimiento de Castilla, compuesto de 1300 hombres y un cañon de á seis.

Hevia con incansable actividad comenzó las operaciones militares. Durante ese mes y los subsecuentes, dirigió algunas expediciones á San Juan y Huatusco, el Chiquihuite, Tuxpango y el Naranjal, logrando ahuyentar á sus contrarios. El hecho mas importante es la derrota del general Rayon, que despues de la que habia sufrido en las montañas de Teotitlan del Camino, se retiró á Zongolica. En este punto se unió á Rayon el P. Crespo, que al aproximarse el gefe realista Alvarez á Oaxaca, salió prófugo de ella.

Hevia, con su acostumbrada actividad, envió dos divisiones por distintos caminos sobre Rayon; mas éste se retiró á Omealca: dos enemigos perseguian entonces á este in-

afortunado caudillo: el Lic. Rosains, situado en Huatusco, su correligionario, y los realistas: la posición que guardaba no podía ser mas infortunada de lo que era. Rayon se fortificó en el Peñon, paso difícilísimo, que va del camino de Orizaba á Omealca, limitado por el Rio Blanco y un elevadísimo cerro.

El 11 de Mayo (1814) muy de mañana salió Hevia de Orizaba á reforzar al comandante Menendez que desde el 18 se movió de Orizaba, y sufrió un descalabro en el Coyol, punto defendido por D. Juan Terán, bizarramente. Hevia se encaminó á la hacienda de Guadalupe, echó un puente sobre el rio y fué á situarse á la retaguardia del Peñon. El ataque fué muy reñido, y á pesar de los esfuerzos que hicieron los insurgentes, perdieron allí toda su artillería, armas y bagages.

Los realistas procuraban solemnizar inusitadamente estas ventajas. El 16 entró

Hevia á Orizaba.¹ “A las once del dia llegó la columna con la demás tropa, triunfantes de haber derrotado á Rayon en los campos de Omealca, quitándole tres cañones medianos, un obus, el parque, 50 escopetas y 17 prisioneros: fué recibido por las señoritas de este vecindario, con flores en las manos, y al comandante de la columna, Sr. Menendez, con una corona de flores que le pusieron en la cabeza: los muchachos de las escuelas los recibieron con ramos en las manos, llevando cada escuela un estandarte con el retrato de Fernando VII, gritando por delante ¡viva España! ¡viva la columna! ¡viva su comandante Sr. Menendez! En esta entrada hubo mucho concurso de gente, manifestando regocijo; parte del vecindario adornando las calles con arcos, y los balcones y ventanas con colgaduras, y un repique general en todas las iglesias. En la tarde se publicó un bando de orden del presidente del ca-

¹ *Diario*, pág. 36.

bildo D. Manuel Argüelles, en que manda, que en obsequio del triunfo de las tropas nacionales que consiguieron contra el corto número que ha quedado de los insurgentes en los campos de Omealca, se adornen los balcones y ventanas con colgaduras, y en la noche del 17 y 18 se ilumine, celebrándose en él una misa de gracias al Señor de los ejércitos."

El infortunado Rayon se refugió en Zacatlan (Puebla) abandonado de sus mismos correligionarios, dejando libre de su presencia á su rival Rosains. El éxito de la expedición de Hevia, agrió mas el carácter áspero y cruel de este gefe, déspota por índole y educación: con mucha astucia supo siempre dar golpes seguros á las partidas de insurgentes que merodeaban en el valle, haciendo frecuentemente que sus tropas se disfrazaran para lograr conseguir con mejor éxito el fin de sus operaciones. Desde el 20 de Abril (1814) hasta Mayo de 1821, fusiló este gefe doscientos cua-

renta y seis individuos de las fuerzas independientes. Como soldado sus disposiciones le elevaron á un rango superior, tanto cuanto le rebajó su carácter, que rayaba en feroz. Sin él, su nombre sería mas estimado: prueba inequívoca de que las mejores disposiciones de la inteligencia se nulifican cuando se someten á los ímpetus de un mal carácter!

El 23 de Mayo se ausentó Hevia de Orizaba á la cabeza de una fuerza respetable, y el 2 de Julio destruyó en S. Hipólito, en las cercanías de Chalchicomula, las fuerzas de Rosains y Arroyo. En Orizaba durante ese tiempo no se pasó dia sin que la fuerza de la guarnición dejara de tirotearse con las partidas de Chocaman, la Perla y Maltrata: la ausencia de Hevia facilitaba sus operaciones. Montiel hizo esfuerzos sobrehumanos, y sin tregua ni descanso hostilizaba á la población: en todo el año de 1815 y principios del 16 se ocupó en tiro-

tear la guarnición, secundado por sus otros correligionarios del valle.

Mientras que la revolución se extinguía en otras partes, en Orizaba parecía tomar nuevo vigor; porque Montiel engrosaba sus filas extraordinariamente. El 23 de Abril (1816) organizó un ataque sobre Orizaba, en que no escasearon la sangre y los horrores. A las doce de la mañana se presentó frente á la villa y comenzó á atacar varios de sus puntos fortificados.

El ataque por parte de Montiel fué decidido é impetuoso: los españoles se vieron desalojados de sus trincheras del O. y se replegaron en desorden al atrio de la Parroquia. Los sacristanes de ésta, atemorizados, habían huido sin cerrar las puertas; por ellas entraron los realistas, se parapetaron en las bóvedas, y organizaron su defensa. Sin descanso pedían socorro al

cuartel del Carmen, que no podía dárselo por estar corriendo peligro igual á ellos.¹

Pozo (Rafael) atacaba al mismo tiempo por la calle de Guadalupe, donde él solo con su lanza dió muerte á diez patriotas realistas.

Las tropas de Montiel, compuesta en su mayoría de ginetes, echaron pié á tierra, asegurando sus cabalgaduras en las ventanas de las casas de las cercanías; pararon el fuego y en altas voces desafiaban á los realistas para que salieran del templo á batirse en campo abierto. Horrible es el espectáculo de la guerra; pero cuando se ven rasgos caballerescos de este género, la imaginación, dada siempre á lo noble y bello, toma un respiro, se ensancha, y mas al tratarse de las sangrientas contiendas de esta época aciaga y memorable. En este acto público y solemne de Montiel hay mucho de romancesco; señal segura de que

¹ Los del Carmen "no llegaron mas que á una cuadra de distancia de los americanos, y retrocedieron." *Diario*, pág. 68

instintivamente en el pueblo no escasean los sentimientos nobles y generosos.

Los realistas pirmanecieron en la Parroquia; pero Montiel, hizo forzar la puerta de la sacristía, á pesar del fuego que se le hacia desde las bóvedas y se trabó una lucha cuerpo á cuerpo dentro de la misma iglesia. Los realistas fueron derrotados, y pasados á cuchillo mas de veinte, aunque procuraron algunos escapar la vida ocultándose en los altares, y otros en el sagrario mismo.

El año de 1816, fué á su conclusion, muy aciago á los insurgentes de estas comarcas: despues del descalabro de Rayon, el 7 de Noviembre, simultáneamente fué atacado y derrotado Mier y Terán en las lomas de Santa María, cerca de Chalchicomula, y se rindió el fuerte de la hacienda de Monte Blanco.

El 31 de Octubre (1816) salió de Ori-

zaba Márquez Donallo á atacar el fuerte, con una respetable division: en él habia trescientos americanos al mando de D. Melchor Muzquiz y un francés apellidado Maury. La fortaleza principal situada en la cima de una montaña que domina á la hacienda, no se prestaba fácilmente á un asalto. Las caballerias de Muzquiz intentaron disputar el paso á los realistas en los callejones de Chocaman, admirablemente á propósito para la defensa, y de ellos se replegaron á Monte Blanco, y de ahí al fuerte. Márquez Donallo situó su cuartel general en la hacienda misma, y organizó el ataque.

Los independientes se defendieron con brio y decision, y perdida toda esperanza de auxilio se rindieron el dia 7: esta noticia se celebró en Orizaba, á las cuatro de la mañana, con repiques y salvas de artillería. El año de 1816 falleció en Maltrata el gefe Montiel, que tanto se gabia distinguido, habiéndole sustituido en el mando

D. Antonio Couto y su hermano el P. D. Ignacio, hijos de una distinguida familia de Orizaba. D. Antonio, el mismo día que se rindió el fuerte de Monte Blanco (17 de Diciembre de 1816) atacó á Orizaba, sin lograr ninguna ventaja, replegándose á Maltrata, desde donde desafió á D. José Ruiz, comandante á la sazón de Orizaba: este salió el 27, y lo atacó en sus atrincheramientos, derrotándole doscientos dragones, y algunos infantes. Couto se dirigió entónces á Coscomatepec, y el 9 de Febrero de 1817, junto con Félix Luna, fué por segunda vez derrotado en la barranca de Tomatlan.

A la sazón volvió á encargarse Hevia del mando de Orizaba y Córdoba, del que se habia separado desde Mayo de 1814. El 17 de aquel mes atacó á Huatusco, despues de un reñido combate en la barranca de Jampapa, fortificada por Victoria: en estas acciones quedó destruido el batallon *Republica*, organizado por este gefe. Estas opera-

ciones dieron por resultado la sumision de Félix Luna, D. Simon Bravo y el cura de San Juan, D. Antonio Ametz, que se titulaba vicario general é intendente de la Provincia de Veracruz. ¹

El fuerte de Palmillas se rindió á su vez, y ningun punto de apoyo quedaba á los insurrectos, viéndose obligados á retirarse, unos á los montes y otros á tomar el indulto. Hevia quiso hacer un alarde de su ferocidad y el 19 de Junio mandó fusilar á veintidos prisioneros tomados en este punto. Este hecho atroz, consumado en los tiempos en que la revolucion iba en visible decadencia, y cuando todos los insurrectos procuraban el indulto, es una de las manchas de Hevia, y del gobierno que lo consentió. Repugna sobre todo este proceder, porque choca abiertamente con la política conciliadora y suave del virey Apodaca, y que contribuyó no poco en que

¹ El 18 de Marzo de 1817 se presentó D. Simon Bravo con 45 hombres muy bien armados. El mismo día entró á Orizaba, Félix Luna, á indultarse

se sometiera la mayoría de los gefes independientes.

La noticia de la prision del general Mina, celebrada en Orizaba por los realistas, con misa y *Te-Deum*, desalentó mas á las pocas fuerzas que permanecian en el valle¹: el año de 17 y principios de 18, apenas se presentaba en las garitas una que otra pequeña escolta de insurgentes, quedando pacificada la tierra caliente, gracias á la política y bella índole del Marqués de Vivanco, que mandaba en Orizaba y Córdoba.

A principios de 1819, el 12 de Marzo, no ocurrió de notable mas que un fuerte embolor ó terremoto, viniéndose á tierra el tercer cuerpo de la torre de la Concordia. La poblacion comenzó á disfrutar de los beneficios de la paz, y no sufría ya los saqueos de realistas é insurgen-

¹ Montiel habia muerto de enfermedad, en Maltrata, el año anterior. Con él acabó uno de los gefes mas activos de la revolucion en Orizaba.

tes. Los ánimos se tranquilizaban, y el comercio volvía á tomar su perdida actividad. No faltaron, sin embargo, otras calamidades públicas, y la epidemia del sarampion, y una fuerte sequía, que acabó con todas las cosechas, afligieron bastante al vecindario: éste apeló á su acostumbrado recurso, y celebró un novenario en honor del Señor del Calvario: se cantaba, en tanto que duró, la *Via-sacra*, la *Letanía de los Santos*, el *Alafado* ó el *Jesus amoroso*, "rematando siempre con una fuerte disciplina ó azotaina"¹. Respetamos estos sentimientos de piedad y solo hacemos notar el contraste de las costumbres de entonces con las de hoy dia. De esa manera nos colocaremos en los dos extremos, para ver en el uno de ellos los alardes del celo religioso de aquellos tiempos y la indiferencia ó la despreocupacion de nuestros dias, como la llaman algunos, que se ha converti-

¹ *Diario*, pág. 69.

do en la primera de nuestras preocupaciones.¹

Ciérrase el año de 1819, con *la noche triste de Orizaba y derrota de Hevia por las viejas*, como dice el *Diario*² tantas veces citado. El 14 de Octubre se daba función de maroma en el patio de la casa contigua à la capilla del Calvario, debiendo terminar la función con una comedia. Los FF. de San José de Gracia, enemigos acérrimos del teatro, llevados de su celo, salieron de su convento, como lo tenían de costumbre, à predicar en las encrucijadas de las calles. A las oraciones de la noche se presentaron frente à la entrada del patio en que se efectuaba la maroma, y comenzaron à fulminar anatemas contra los farsantes y la concurrencia. “Salió el subdelegado D. Pedro María Fernandez à reconvenirles, mandándoles el que se retiraran à su con-

¹ Pensamiento del profundo satírico Larra (padre) mas conocido con el pseudónimo de *Figaro*.

² Pág. 70.

vento, lo que ejecutaron inmediatamente; pero como salieron varios PP. à predicar por toda la villa estaban otros en la esquina de D. José Bermudez.¹ Viendo el subdelegado que continuaba la predicación,² pasó su queja al comandante D. Francisco Hevia, coronel de Castilla, el que salió de su casa muy irritado y sin respeto de que el padre estaba predicando el Evangelio, se llegó à la mesa, maltratando à dicho padre con términos muy denigrativos é insultantes, llegando à términos de empujarlo con el baston; luego que el pueblo vió semejante ultrage, comenzó à gritar diciendo: *¡Viva Jesus! y ¡muera el demonio!* que por tal lo tuvieron las mugeres y muchos hombres, y otros alarmándose para morir en defensa de la religion, acometieron al impío de Hevia; pero éste se escapó entre el mismo concurso de gente, pasando à su cuartel à traer à los granaderos, los que llegando al frente de la multitud

¹ En frente de la Botica de la Alameda de la Parroquia.

² *Diario*, pág. 70 y 71.

de gente, que estaba con los padres, les mandó hacer fuego; pero Dios que no quiere que perezca ninguna criatura suya en medio de la tribulación, permitió el que la guardia que estaba en la maroma, á ese tiempo se mezclase con la gente, por lo que no se ejecutó la orden; luego mandó á la tropa que entrara á bayoneta, se dispersó la gente por donde pudo cada uno; parte de los padres y de muchos paisanos fueron favorecidos en la casa de D. José Bermudez, otros fueron heridos, y de estos murieron dos en el hospital y catorce que se llevaron á la cárcel: las patrullas fueron dobles en toda la villa hasta el amanecer. El pueblo quedó muy escandalizado con semejante tropelia hecha á los padres; no se oían mas que lágrimas, golpes de pecho y peticiones á Dios pidiéndole misericordia."

Un testigo ocular nos ha referido que todas las calles contiguas al lugar de esta escena, quedaron llenas de *chanclas* y *rebosos*, *sombreros* y *zarapes*, que en su preci-

pitada fuga abandonó el auditorio de los PP.

Al comenzar el año de 1820 el valle de Orizaba se habia pacificado por completo: la sumision de Luna y D. Simon Bravo, la muerte de Montiel y el retrainimiento de Francisco Leyva, dieron ese resultado próspero para las tropas reales.

Durante el período transcurrido de 1811 á 1820, en que la revolucion extinguida estalló y destrozó las poblaciones del valle, el sentimiento religioso no se desvirtuaba. En 1813, los hermanos de la cofradía de la Santa Escuela, fundada en la capilla del Calvario por los españoles desde 1709, y trasladada á la Parroquia, se disgustaron con los indios: de ese desagradable incidente resultó el que los hermanos de la cofradía decidieron fundar una iglesia para que sirviera esclusivamente á los ejercicios piadosos de su institucion. En pocos dias ellos mismos, reunieron una suma res-
peta-